



## Relación entre la lucha política y la económica por Rosa Luxemburgo

*En esta ocasión presentamos un fragmento de la obra «Huelga de masas, partido y sindicatos» de Rosa Luxemburgo (1871-1919). El texto, escrito en 1906, es un intento de la revolucionaria de origen polaco y futura líder espartaquista, de extraer conclusiones y enseñanzas generales de los acontecimientos de la Revolución Rusa de 1905 que sirvieran para el futuro de la lucha de clases: analiza el papel de la huelga de masas como instrumento eficaz de lucha que la clase obrera tiene a su disposición, la relación de ésta con los factores económicos y políticos que se entrelazan y se combinan en su interior y más aún la relación de la huelga de masas con la revolución misma. En esta reflexión Rosa Luxemburgo se aleja de la reducción de la huelga de masas a una simple acción llevada a cabo por la decisión de unos «organismos superiores» que imparten órdenes según sus propios deseos, señalando que la huelga de masas es un indicador de todo un periodo de la lucha de clases de larga duración que tiene una estrecha relación con la revolución como método de movimiento de la masa proletaria.*



Hasta aquí hemos tratado de esbozar en unos pocos trazos la historia de la huelga de masas en Rusia. Aunque sólo echemos una mirada a vuelo de pájaro sobre esta historia, nos encontramos con un panorama que no concuerda en nada con el que surge frecuentemente de las discusiones en Alemania sobre la huelga de masas. En vez del esquema rígido y hueco de una árida acción política llevada a cabo por decisión de los organismos superiores, encajada en un plan y una perspectiva determinados, nos encontramos con el latido de un cuerpo vivo, de carne y sangre, que no puede ser arrancado del gran marco de la revolución porque está conectado con todas sus partes por miles de vasos comunicantes.

La huelga de masas, como nos lo demuestra la Revolución Rusa, es un fenómeno tan variable que refleja todas las fases de la lucha política y económica, todas las etapas y factores que intervienen en la revolución. Su adaptabilidad, su eficiencia, los factores que la originan, cambian constantemente. Súbitamente, cuando la revolución parece haber llegado a un estrecho callejón sin salida sobre el cual resulta imposible hacer ningún tipo de cálculo con alguna seguridad, le abre nuevas y amplias perspectivas. Ora cae como una gran catarata sobre todo el reino, ora se divide en una gigantesca red de angostos arroyuelos; ora brota del suelo como un fresco manantial o se pierde completamente como un río subterráneo. Las huelgas políticas y las económicas, las huelgas de masas y las parciales, las huelgas de protesta y las de lucha, las huelgas generales de determinadas ramas de la industria y las huelgas generales en determinadas ciudades, las pacíficas luchas salariales y las masacres callejeras, las peleas en las barricadas; todas se entrecruzan, corren paralelas, se encuentran, se interpenetran y se superponen; es una cambiante marea de fenómenos en incesante movimiento. Y la ley que rige el movimiento de estos fenómenos es clara: no reside en la huelga de masas misma ni en sus detalles técnicos sino en las proporciones políticas y sociales de las fuerzas de la revolución.

La huelga de masas es simplemente la forma de la lucha revolucionaria. Todo desnivel en las relaciones de las fuerzas en lucha, en el desarrollo de los partidos y en las divisiones de clase, en la posición de la contrarrevolución, inmediatamente influye sobre la actividad de la huelga de mil



maneras invisibles y apenas controlables. Pero la acción misma de la huelga no se detiene un solo minuto. Solamente altera sus formas, sus dimensiones, sus efectos. Es el pulso vivo de la revolución y al mismo tiempo su motor más poderoso. En una palabra, la huelga de masas, como nos lo demuestra la Revolución Rusa, no es un método artesanal descubierto por un razonamiento sutil con el propósito de hacer más efectiva la lucha proletaria, sino el método de movimiento de la masa proletaria, la forma fenoménica de la lucha proletaria en la revolución.

Podemos examinar ahora algunos aspectos generales que nos pueden ayudar a formarnos una idea correcta del problema de la huelga de masas.

1 — Es absurdo pensar la huelga de masas como un acto, una acción aislada. La huelga de masas es en realidad el índice, la idea rectora de todo un periodo de la lucha de clases que dura años, tal vez décadas. Entre las innumerables huelgas de masas, muy variadas, que tuvieron lugar en Rusia durante los últimos cuatro años, pocas se adaptaban al esquema de que la huelga de masas es un movimiento puramente político, que comienza y termina según un plan preparado de antemano, un acto breve y único de una sola variante, y de una variante secundaria: la huelga puramente de protesta. Durante el transcurso de los cinco años vemos que en Rusia se sucedieron unas pocas huelgas de ese género, las que, debemos tenerlo en cuenta, se limitaban generalmente a ciudades aisladas. Así tenemos la huelga general anual del Primero de Mayo en Varsovia y Lodz, ya que en Rusia todavía no se ha extendido en medida considerable su celebración con la abstención de ir a trabajar; la huelga de masas en Varsovia el 11 de septiembre de 1905 en memoria de la ejecución de Martin Kasprzacki; la de noviembre de 1905 en Petersburgo como demostración de protesta contra la declaración del estado de sitio en Polonia y Livonia; la del 22 de enero de 1906 en Varsovia, Lodz, Czentochon y en la cuenca carbonífera de Dombrowa, al igual que las celebradas en algunas ciudades rusas en el aniversario del Domingo Sangriento de Petersburgo. Además, en julio de 1906 una huelga general en Tiflis como demostración de solidaridad con los soldados sentenciados por una corte marcial a raíz de la revuelta militar; finalmente, otra por la misma causa en septiembre de 1906, durante las deliberaciones de la corte marcial en Reval. Todas las huelgas de masas, amplias y parciales, ya mencionadas, y las huelgas generales, no fueron huelgas de protesta sino de lucha. Como tales se originaron en su mayor parte espontáneamente, en cada caso a partir de causas accidentales, específicas de cada localidad, sin plan ni intención. Crecieron con fuerza elemental hasta transformarse en grandes movimientos: no comenzaron un «repliegue en orden», sino que algunas se transformaron en luchas económicas o callejeras y otras se extinguieron.

En este panorama general la huelga de protesta puramente política juega un rol bastante subordinado; son pequeños puntos aislados en medio de una poderosa ola expansiva. Por lo tanto, considerándolo en el aspecto temporal, aparece la siguiente característica: la huelga de protesta que, a diferencia de la de lucha, despliega la mayor proporción de disciplina partidaria, dirección consciente y reflexión política, y en consecuencia puede aparecer como la forma superior y más madura de la huelga de masas, juega en realidad el rol fundamental al comienzo del movimiento. Por ejemplo, el paro total del Primero de Mayo en Varsovia, como primer caso en que una decisión de los socialdemócratas se concreta de manera tan asombrosa, fue una experiencia de gran importancia para el movimiento obrero de Polonia. De la misma manera, la huelga de solidaridad que se realizó en Petersburgo ese mismo año produjo gran impresión por ser la primera experiencia rusa de acción de masas consciente y sistemática. Asimismo, el «ensayo de huelga de masas» de los camaradas de Hamburgo, del 17 de enero de 1906, jugará un rol prominente en la historia de la futura huelga de masas en Alemania puesto que fue el primer intento serio de utilizar el arma tan disputada, y también una prueba muy exitosa y convincente del temperamento luchador y el ánimo de pelea de la clase obrera hamburguesa. Y con toda seguridad, una vez que el periodo de la huelga de masas haya empezado verdaderamente en Alemania, llevará naturalmente a que el Primero de Mayo sea un día de real paro general. La celebración del Primero de Mayo puede llegar a ocupar el sitio de honor como la primera gran demostración bajo la égida de la lucha de masas. En este

## Relación entre la lucha política y la económica

sentido, el viejo «caballo cojo», como se llamó a la celebración del Primero de Mayo en el congreso sindical de Colonia, tiene todavía ante sí un gran futuro y un importante rol que jugar en la lucha proletaria de clases en Alemania.

Pero a medida que la lucha revolucionaria se profundiza, la importancia de esas manifestaciones disminuye rápidamente. Son precisamente esos los factores que objetivamente facilitan la realización de la huelga de protesta de acuerdo a un plan preparado de antemano y a la voz de orden del partido (es decir, el crecimiento de la conciencia política y el entrenamiento del proletariado) los que hacen imposible esta variante de la huelga de masas. Hoy al proletariado ruso, la vanguardia de masas más capacitada, no le interesan las huelgas de masas; los obreros ya no están para bromas, piensan solamente en una lucha seria con todas sus consecuencias. En la primera gran huelga de masas de enero de 1905 el elemento de protesta jugó todavía un rol importante, no por cierto de manera intencional sino más bien instintiva, espontánea. Pero el intento del Comité Central de los socialdemócratas rusos de llamar a una huelga de masas en agosto como protesta por la disolución de la Duma no tuvo eco, entre otras cosas, por el positivo desinterés del proletariado educado en embarcarse en débiles acciones a medias, en simples manifestaciones.

2 — Sin embargo, si tomamos en consideración la variante menos importante de la huelga, la de protesta, en lugar de la huelga de lucha -que hoy constituye en Rusia la forma real de expresión de la acción proletaria- vemos con mayor claridad que es imposible separar los factores económicos de los políticos. Aquí también la realidad se desvía del esquema teórico, y resulta totalmente falso el planteo pedante de que la huelga de masas puramente política deriva lógicamente de la huelga general sindical como su etapa superior y más madura, pero al mismo tiempo se diferencia de ella. Esto no se expresa solamente en el hecho de que las huelgas de masas, desde aquella gran huelga salarial de los obreros textiles de Petersburgo en 1896-1897 hasta la última gran huelga de masas de diciembre de 1905, hayan pasado imperceptiblemente del terreno económico al político de manera tal que resulta casi imposible trazar una línea divisoria entre ambos.

Nuevamente, cada una de las grandes huelgas de masas repite, por así decirlo, a pequeña escala la historia completa de la huelga de masas en Rusia y comienza con un conflicto puramente económico, o en todo caso sindical y parcial, y atraviesa todas las etapas hasta la manifestación política. La gran avalancha de huelgas de masas que se descargó sobre el sur de Rusia en 1902 y 1903 comenzó, como ya lo hemos visto, en Bakú por una sanción disciplinaria impuesta a los desempleados, en Rostov por disputas salariales en los talleres ferroviarios, en Tifus por una lucha de los empleados de comercio por la disminución de las horas de trabajo, en Odesa por una disputa salarial en una sola fábrica pequeña. La huelga de masas de enero de 1905 se desarrolló a partir de un conflicto interno en los establecimientos de Putilov, la huelga de octubre a partir de la lucha de los ferroviarios por un fondo para pensiones, y finalmente la huelga de diciembre a partir de la lucha de los empleados de correos y telégrafos por el derecho de asociación. El progreso del movimiento de conjunto no se expresa en la omisión de la etapa inicial sino mucho más en la rapidez con que se recorren todas las etapas hasta la manifestación política y en el punto hasta el cual llega la huelga.

Pero el movimiento de conjunto no avanza de la lucha económica a la política ni viceversa. Toda gran acción política de masas, después de alcanzar su pináculo político, se multiplica en un montón de luchas económicas. Y eso no sólo se aplica a cada una de las grandes huelgas de masas sino también a la revolución de conjunto. Con la extensión, clarificación y mayor complejidad de la lucha política, la lucha económica no sólo no retrocede sino que se extiende, se organiza y se ve involucrada en igual proporción. Entre ambas se da la más completa acción recíproca.

Cada nueva arremetida y cada nueva victoria de la lucha política se transforman en un poderoso estímulo a la lucha económica, extendiendo al mismo tiempo sus posibilidades externas e intensificando el anhelo interior de los trabajadores por mejorar su posición y su deseo de lucha. Cuando se retira la marea burbujeante de la acción política, deja tras de sí un fructífero depósito en el cual florecen millares de brotes de lucha económica. Y al revés. La situación de los obreros de lucha económica incesante con el capitalismo mantiene viva su energía en todos los interregnos políticos.



Constituye, por así decirlo, la permanente fuente de reservas de las clases proletarias, que renueva continuamente la fuerza de la lucha política. Al mismo tiempo conduce, en todas las oportunidades, la infatigable y permanente energía para la lucha económica de los trabajadores, aquí y allá, a agudos conflictos aislados, que detonan la explosión de conflictos políticos a gran escala.

En una palabra: la lucha económica actúa como el transmisor de un centro político a otro; la lucha política es el fertilizante del suelo de la lucha económica. Causa y efecto se intercambian continuamente sus lugares. Por lo tanto, en el periodo de la huelga de masas el factor político y el económico, ya sea ampliamente mezclados, completamente separados o excluyéndose mutuamente (como los quiere el esquema teórico) constituyen simplemente los dos aspectos entrelazados de la lucha proletaria de clases en Rusia. Y su unidad la constituye precisamente la huelga de masas. La sofisticada teoría propone hacer una inteligente y lógica disección de la huelga de masas con el propósito de llegar a la «huelga de masas puramente política». Esta disección, como cualquier otra, no permitirá percibir el fenómeno en su esencia viva; simplemente lo matará.

3 — Finalmente, los acontecimientos de Rusia nos demuestran que la huelga de masas es inseparable de la revolución. La historia de las huelgas de masas en Rusia es la historia de la Revolución Rusa. Seguramente, cuando los representantes de nuestro oportunismo alemán oyen hablar de «revolución», piensan inmediatamente en derramamientos de sangre, luchas callejeras y tiroteos. Y extraen una conclusión lógica: la huelga de masas inevitablemente conduce a la revolución, por lo tanto no nos atrevemos a encararla. De hecho, vemos que en Rusia casi todas las huelgas de masas llevan a la larga a enfrentamientos con los guardias armados del régimen zarista; en este aspecto las así llamadas huelgas políticas son exactamente lo mismo que las luchas económicas mayores. La revolución, sin embargo, es algo distinto y algo más que un derramamiento de sangre. A diferencia de la policía, que ve la revolución exclusivamente desde el punto de vista de los disturbios y grescas callejeras, es decir desde el punto de vista del «desorden», el socialismo científico ve la revolución sobre todo como una completa reversión interna de las relaciones sociales de clase. Y desde esta perspectiva la conexión entre revolución y huelga de masas en Rusia resulta totalmente distinta a la supuesta por la concepción generalizada de que la huelga de masas siempre termina en un derramamiento de sangre.

Ya hemos visto el mecanismo interno de la huelga de masas en Rusia, que depende de la incesante acción recíproca entre las luchas políticas y las económicas. Pero esta acción recíproca se ve condicionada durante el periodo revolucionario. Sólo en la atmósfera cargada de la etapa revolucionaria cada pequeño conflicto parcial entre el capital y el trabajo puede transformarse en una explosión general. En Alemania ocurren todos los años y todos los días choques violentos y brutales entre obreros y patronos, sin que la lucha traspase los límites de un distrito o una ciudad, o incluso de una fábrica. Es cosa de todos los días la sanción a los obreros organizados como en Petersburgo, el desempleo como en Bakú, las luchas salariales como las de Odessa, las luchas por el derecho de asociación como en Moscú. Sin embargo, ninguno de estos casos cambia súbitamente a una acción de clase mancomunada. Y cuando llegan a ser huelgas de masas aisladas, con una incuestionable tinte político, no provocan una tormenta general. La huelga general de los ferroviarios holandeses, que se extinguió, pese a la calurosa simpatía que despertó, en medio de la pasividad más completa del proletariado del país, constituye una prueba contundente de lo que decimos.

Por el contrario, solamente en el periodo revolucionario, cuando los cimientos y los muros sociales de la sociedad de clases se ven sacudidos y sometidos a un constante proceso de descomposición, cualquier acción política de clase del proletariado puede hacer emerger de su pasividad a sectores enteros de la clase obrera que hasta entonces se mantenían apartados, lo que se expresa inmediata y naturalmente en una tormentosa lucha económica. El obrero, despierto de golpe a la actividad por la corriente eléctrica de la acción política, empuña el arma que tiene más a mano para luchar contra su esclavitud económica. La sacudida violenta de la lucha política le hace sentir con intensidad inesperada el peso y la presión de sus cadenas económicas. Mientras que en Alemania, por ejemplo, las más violentas luchas políticas —la lucha electoral o la parlamentaria sobre las



## Relación entre la lucha política y la económica

tarifas aduaneras— ejerció una influencia directa apenas perceptible sobre el curso y la intensidad de las luchas salariales que se estaban librando al mismo tiempo en el país, en Rusia toda acción política del proletariado se expresa en la extensión y profundización de la lucha económica.

La revolución crea primero las condiciones sociales que posibilitan este súbito cambio de la lucha económica en política y de la política a la económica, cambio que encuentra su expresión en la huelga de masas. Y si bien el esquema vulgar ve la relación entre huelga de masas y revolución solamente en los sangrientos enfrentamientos callejeros en los que concluyen las huelgas de masas, la observación más profunda de los acontecimientos rusos muestra una relación exactamente opuesta: en realidad la huelga de masas no produce la revolución, sino que la revolución produce la huelga de masas.

Para comprender lo anterior basta con una explicación del problema de la dirección y la iniciativa conscientes en la huelga de masas. Si la huelga de masas no es un acto aislado sino un periodo completo de la lucha de clases, si este periodo es idéntico a un periodo revolucionario, es obvio que la huelga de masas no puede ser provocada a voluntad, aun cuando la decisión provenga del más alto comité del partido socialdemócrata más fuerte. En tanto la socialdemocracia no tiene el poder de imponer o retirar a capricho una revolución, el entusiasmo y la impaciencia más fervientes de las bases socialdemócratas no serán suficientes para hacer surgir un periodo de verdaderas huelgas de masas que sean un movimiento vivo y poderoso del pueblo. La decisión de la dirección y la disciplina partidaria pueden producir una sola manifestación breve, como la huelga de masas en Suecia, o la última en Austria, o incluso la de Hamburgo del 17 de enero. Estas demostraciones, sin embargo, se diferencian de una etapa de huelgas de masas revolucionarias real de la misma manera en que las maniobras en un puerto extranjero en un momento de tirantez en las relaciones diplomáticas se diferencian de una guerra naval. Una huelga de masas surgida del puro entusiasmo y la disciplina jugará, a lo sumo, un rol episódico, será un síntoma del ánimo de lucha de la clase obrera que refleja, sin embargo, las condiciones de un periodo pacífico.

Por supuesto, incluso durante la revolución las huelgas de masas no caen del cielo. Los trabajadores deben provocarlas de una u otra manera. La resolución y decisión de los trabajadores también juegan su parte, y la iniciativa y dirección general recaen naturalmente en el núcleo organizado y más esclarecido del proletariado. Pero los alcances de esta iniciativa y esta dirección se ven limitados, en su mayor parte, a acciones y huelgas aisladas cuando el periodo revolucionario recién comienza, y casi nunca traspasa las fronteras de una ciudad. Así, por ejemplo, como ya lo hemos dicho, los socialdemócratas en algunas ocasiones han tenido éxito en la apelación directa a la huelga de masas en Bakú, Varsovia, Lodz y Petersburgo. Pero el éxito es mucho menos frecuente cuando se trata de movimientos generales de todo el proletariado.

Además, la iniciativa y la dirección conscientes tropiezan con límites muy definidos. Durante la revolución le resulta extremadamente difícil a cualquier organismo dirigente del movimiento proletario calcular y prever las oportunidades y los factores que pueden conducir a una explosión. Aquí también la iniciativa y la dirección no consisten en impartir órdenes según los propios deseos sino en la adecuación más hábil a la situación dada y el contacto lo más estrecho posible con el estado de ánimo de las masas. El elemento espontaneidad, según ya lo hemos visto, juega un gran rol en absolutamente todas las huelgas de masas en Rusia, ya sea como fuerza impulsora o influencia retardadora. Ello no se debe a que la socialdemocracia es todavía joven o débil. En cada acto de la lucha juegan y actúan unos sobre otros tantos importantes factores económicos, políticos y sociales, generales y locales, materiales y psíquicos, que ninguna acción, por pequeña que sea, puede ser dispuesta y resuelta como un problema matemático. La revolución, aun cuando el proletariado, con los socialdemócratas a la cabeza, juega en ella el rol dirigente, no es una maniobra que efectúa la clase obrera a campo abierto sino una lucha librada en medio del incesante resquebrajamiento, cambio y derrumbe de los cimientos de la sociedad. En suma, en las huelgas de masas en Rusia el elemento espontáneo no juega un rol preponderante no porque los proletarios rusos «estén poco educados» sino porque las revoluciones no permiten que nadie juegue con ellas al maestro de escuela.



Por otra parte, vemos que en Rusia la misma revolución que les hizo tan difícil a los socialdemócratas tomar la dirección de la huelga de masas, y que de manera tan cómica en distintas oportunidades les daba o les sacaba el bastón de mando, resolvió por su cuenta todas las dificultades de la huelga de masas que según el esquema teórico de la discusión alemana son fundamentalmente patrimonio del «cuerpo directivo»: el «aprovisionamiento», el «cálculo de los costos» y del «sacrificio». De más está decir que no los resuelve de la misma manera que lo harían, lápiz en mano, los miembros de los comités dirigentes superiores del movimiento obrero en una tranquila discusión secreta. La «organización» de todas estas cuestiones estriba en la circunstancia de que la revolución pone en escena una multitud tan enorme que cualquier cálculo o reglamentación del costo del movimiento, tal como podría hacerse en un proceso civil, resulta una tarea totalmente imposible de llevar a cabo.

Las organizaciones dirigentes de Rusia tratan de ayudar lo más posible a las víctimas directas de los conflictos. Así, por ejemplo, mantuvieron durante semanas enteras a los valientes obreros perjudicados por el gigantesco *lock-out* que siguió en San Petersburgo a la campaña por la jornada de ocho horas. Pero todas sus medidas, en el enorme balance de la revolución, son como una gota en el océano. En el momento en que comienza un periodo verdadero, serio, de huelgas de masas, todos estos «cálculos de costos» son como querer vaciar el océano con una cuchara. Y toda revolución trae a las masas proletarias un océano verdadero de privaciones y sufrimientos terribles. La solución que un periodo revolucionario aporta a esta dificultad aparentemente invencible consiste en la circunstancia de que se libera tan inmensa cantidad de idealismo en las masas que éstas se vuelven insensibles a los sufrimientos más amargos. Ni la revolución ni la huelga de masas pueden hacerse con la mentalidad del sindicalista que no faltará al trabajo el Primero de Mayo a menos que le garanticen previamente que en caso de que le suceda algo recibirá una determinada cantidad de ayuda. Pero en la tormenta del periodo revolucionario hasta el proletario se transforma; deja de ser un previsor pater familias para convertirse en un «romántico revolucionario», para quien hasta el bien supremo, la misma vida, por no decir nada del bienestar material, significa muy poco en comparación con los ideales de la lucha.

Pero, si bien la dirección de la huelga de masas en el sentido de decidir su estallido y calcular y aceptar sus costos es una cuestión que atañe al periodo revolucionario mismo, en un sentido totalmente diferente pasa a ser la obligación de la socialdemocracia y sus organismos dirigentes. En vez de romperse la cabeza con el aspecto técnico y los mecanismos de la huelga de masas, los socialdemócratas están llamados a asumir la dirección política de la huelga en el periodo revolucionario.

Proveer de línea y dirección a la lucha; disponer las tácticas a utilizar en cada fase y cada momento de la lucha política de modo tal que toda la fuerza disponible del proletariado, ya soliviantado y activo, encuentre expresión en el plan de batalla del partido; cuidar de que las tácticas que resuelvan aplicar los socialdemócratas sean resueltas e inteligentes y nunca caigan por debajo del nivel exigido por la real relación de fuerzas, sino que lo superen; ésa es la tarea más importante de la organización dirigente en una etapa de huelgas de masas. Esta dirección se va convirtiendo, en cierta medida, en dirección técnica. Una táctica coherente, resuelta, progresiva por parte de los socialdemócratas produce en las masas un sentimiento de seguridad, confianza en sí mismas y deseos de luchar; una táctica vacilante, débil, basada en la subestimación del proletariado paraliza y confunde a las masas. En el primer caso la huelga de masas irrumpe «por sí misma» y «oportunamente»; en el segundo, resultan estériles todas las convocatorias de los organismos dirigentes. La Revolución Rusa brinda contundentes ejemplos de ambas situaciones.